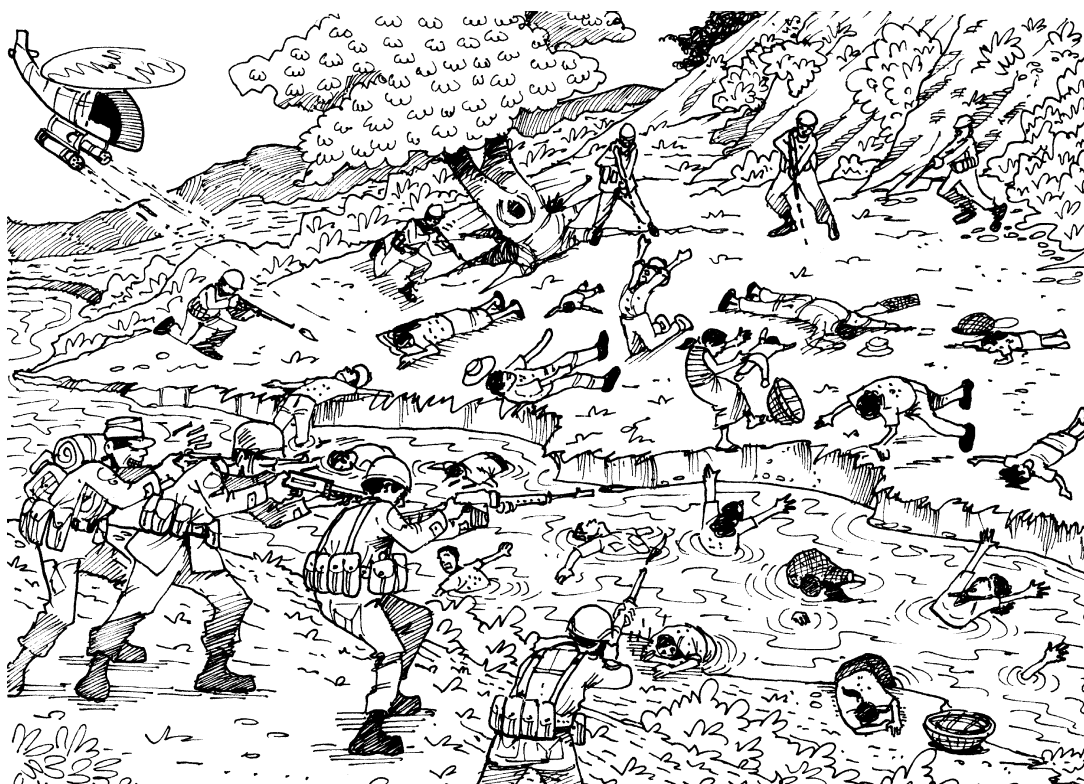


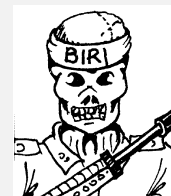


De la masacre del Sumpul a las de Iraq

El próximo lunes, 14 de mayo, se celebrará en Las Aradas (Chalatenango) un acto para recordar a las víctimas de la masacre del Sumpul, barbarie cometida hace veintisiete años por los ejércitos de El Salvador y Honduras, con la “ayuda” militar de Estados Unidos.



Las masacres y la “ayuda” militar de Estados Unidos



Durante los once años de guerra, se cometieron muchas masacres contra la población civil. El ejército violó una y otra vez las leyes internacionales sobre conflictos armados que prohíben atacar a la población. Todo esto ha quedado en la impunidad.

Todo esto ha quedado en la impunidad.

No hay que olvidar que estas masacres fueron cometidas, en la mayoría de los casos, por los Batallones de Reacción Inmediata (BIRI) que fueron creados y entrenados por el ejército de Estados Unidos. Además Estados Unidos daba más de un millón de dólares diarios en armamento, uniformes y botas para sostener al ejército salvadoreño.¹ O sea, daba “ayuda” para la muerte.

Veintisiete años después, el gobierno de Estados Unidos hace lo mismo en Iraq, con la complicidad del gobierno de El Salvador y de otros gobiernos títeres que tienen tropas invasoras en ese hermano país.

“El que no murió de bala, murió ahogado”

El 14 de mayo de 1980, soldados del Destacamento Militar No.1, bajo el mando del coronel Ricardo Augusto Peña Arbaiza, junto a efectivos de la Guardia Nacional y patrulleros de ORDEN (escuadrones de la muerte), asesinaron a más de seiscientas personas, la mayoría mujeres, ancianos y ancianas, niñas y niños.

El ejército había comenzado un operativo militar el día anterior, y la gente se concentró en el caserío Las Aradas para atravesar el río Sumpul y huir hacia Honduras. Las

tropas atacaron el caserío con artillería y fuego de dos helicópteros. La gente intentó atravesar el río, pero los soldados hondureños les impidieron pasar. He aquí los testimonios de dos sobrevivientes:

“Debajo de una peña me metí en una gran cueva. El ejército salvadoreño agarraba a la gente a puños balazos. A los niños los agarraban, los tiraban para arriba y cuando bajaban los recibían con la punta del corvo y, ya ensartados, los echaron al río para que se los llevara el agua” (Maura, Teosinte).

“Al llegar al río Sumpul, allí empezaron a disparar. El que no murió de bala, murió ahogado en el río porque estaba crecido, pues había llovido bien fuerte. Y viene el ejército hondureño, atacó para acá y nos quedamos en medio de dos fuegos y el río. Fue terrible.

Éramos unas dos a tres mil personas. Aparecieron seiscientos muertos, los que se lograron sacar del agua, y además de eso había doscientos que no se encontraron. Le digo, una cosa es platicarla y otra es ver los muertos” (Soledad, Nueva Esperanza).

¹ Lungo Ucles, Mario. “El Salvador en los 80: contrainsurgencia y revolución.” Año 1991.